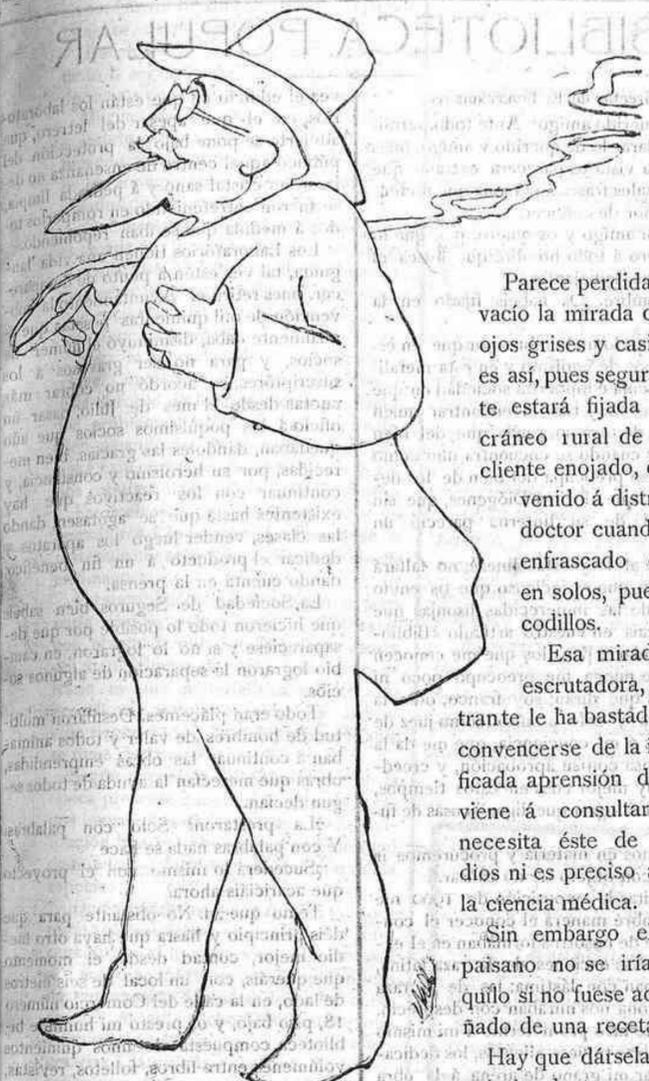


El Independiente

AÑO I.

Redacción y Administración, Agua, 1, entresuelo

NÚM. 16.



Parece perdida en el vacío la mirada de sus ojos grises y casi, casi es así, pues seguramente estará fijada en el cráneo rual de algún cliente enojado, que ha venido á distraer al doctor cuando más enfrascado estaba en solos, puestas y codillos.

Esa mirada fría, escrutadora, penetrante le ha bastado para convencerse de la injustificada aprensión del que viene á consultarle; no necesita éste de remedios ni es preciso aplicar la ciencia médica.

Sin embargo el buen paisano no se iría tranquilo si no fuese acompañado de una receta.

Hay que dársela; y el práctico doctor escribe en un papel la fórmula enrevesada de un sencillo purgante.

Es ante todo hombre práctico y conoce á fondo las debilidades humanas, especialmente de la parte de la humanidad que habita en las aldeas y entre la que goza nuestro dibujado una merecida reputación y una envidiable popularidad.

Alfalfa espiritual

La agitación de los obreros del campo, la excitación que en ellos ha producido una ley que de ser aplicada, llevará la miseria á los hogares campesinos, ha pasado desapercibida para quienes de ellas debían preocuparse en cambio ha preocupado á los que viven de los temores que la muerte produce y de ellos se aprovechan para lograr con la muerte en esta vida, el descanso, la tranquilidad y la dicha.

Necesitan en esta ocasión, los labradores para defenderse, de medios de resistente oposición, procedimientos energicos, de violencia si fuese preciso recurrir á otros medios que los pacíficos y legales. Así lo han comprendido y así opinan en su inmensa mayoría, traduciéndose sus opimones y pensamientos en el saludable espíritu de asociación que entre ellos se ha desarrollado y con el que han conseguido la formación de colectividades agrícolas, poseedoras hoy de una fuerza formidable.

Admirables resultados dan estas agrupaciones, desligadas de todo compromiso político, sin más objeto que el de conseguir todo género de ventajas para los labradores, sin más fin que el fin económico.

Mas unos cuantos, que hasta hoy oficiaron de duenos y señores, asustados al ver con ansias de libertad á los antes esclavos, al ver á los tu-

lidos de ayer andando hoy sin andadores, tratan de compaginar aparentemente su antiguo señorío con el espíritu progresivo que en los campos se nota, para continuar manteniendo realmente en ellos la odiosa esclavitud moral y material en que los agricultores vivían.

La fórmula es el sindicato agrícola católico, con socios católicos, apostólicos, romanos, con el catolicismo acreditado por los certificados del párroco, lo de romanos justificado por una organización puramente romana, con sus correspondientes cónsules, centuriones y decuriones, y corriendo el apostolicismo á cargo del omnipotente padre espiritual que absorve las funciones de Junta Directiva, Tribunal de arbitraje, cónsules, centuriones, decuriones y legionarios.

Habrán las consabidas procesiones, llevando el lacito correspondiente, comuniones generales, santo protector, santos ejercicios, ayunos y abstinencias.

Ya pueden estar contentos los agricultores; subirán los derechos de la sidra, continuarán labrando la tierra con el primitivo arado, por lo de romano, no se rebajarán los precios de los abonos químicos, no llegarán á un acuerdo con las fábricas azucareras, no conseguirán ver reformada la ley de arriendos, no lograrán tener una representación verdad en los Ayuntamientos.

¿Y qué? Cosas terrenas son, Y como terrenas despreciables; en cambio gozarán de la alfalfa espiritual que ha de servirles el omnipotente y omnipotente padre espiritual.

¡Y quien sabe! Tal vez los agricultores puedan pasarse la vida en éxtasis, con los ojos en el cielo, sin vivir como hasta ahora encorvados sobre la tierra arrancando de ella los frutos regados con el sudor á que Dios les ha condenado para ganar el pan.

Incoherencias

Sr. Director de El Inde:

Recibid mi dimisión irrevocable. En estas cuartillas va mi última Incoherencia. Juan del Alma deja enmohecer su pluma y dará al olvido su prosa rara é incomprensible.

Solo un fin guió mi pluma y hoy lo doy por cumplido: correspondi como pude á las flores que en mi camino deshojaron literatos frescos como lechugas y he pagado una cuenta sagrada que tenia desde hace tiempo.

Quiero contraer más deudas, quiero tener ingleses que me asedien para volver á la carga y pagar largamente y con propina.

Me uní á periodistas jóvenes y con más valer que muchos que por ahí se pavonean; he visto su modo de hacer facil y sin trastienda, observé sus condiciones envidiables de amistad y corazón noble, su vida bohemia nos incita á quererles porque son sinceros y amar por amar sin odios, ni rencores que no pueden ocultar en su carácter franco y leal.

Sus peticiones fueron mandatos para mí, sus deseos de colaboración fueron cumplidos correspondiendo á su cariño capaz del más nimio sacrificio.

Guardaré siempre el recuerdo de estas campañas alegres en el decir y nobles en el obrar.

En mi balance quedan á mi favor el haber podido nivelar el debe y el haber de los dietarios de los periodistas ful que me hirieron á mansalva y con saña; anoto una gratitud sin limites de amigos que me aman con sinceridad, con el amor del alma; y en mis manos estrujo trémulo una postal que una niña candorosa de ojos negros me envió en justa correspondencia á mi admiración y respeto.

Juan del Alma traza su última Incoherencia. No pretendáis ahondar en los motivos de la determinación.

Acabaré diciendo: «La primera incoherencia es la vida».

Juan del Alma.

EVARISTO VALLE

El célebre dibujante, el insigne caricaturista ha entrado á formar parte de la redacción de «El Noroeste» en calidad de redactor artístico.

Dos veces por semana ilustrará las columnas del colega con dibujos, obras maestras como suyas, que seguramente harán aumentar de un modo notable la aceptación que merece del público el citado diario local.

Felicitemos á «El Noroeste» por su triunfo, pues triunfo y grande es haber conseguido vencer las exquiveces, las rebeldías nacidas de la exagerada modestia de Evaristo Valle, que hasta ahora sólo en El INDEPENDIENTE había querido dar pruebas de su valer, haciendolo expontánea y desinteresadamente, llevado del afán de realizar con sus lápices nuestra modesta publicación.

Vencidas ya hoy por el democrático colega las exquiveces y rebeldías del carácter de Evaristo Valle, enemigo de dar publicidad á su nombre, nos complacemos en agradecer al genial artista la asidua colaboración que hace tiempo ya nos viene prestando y de la que, tambien nosotros somos modestos, no hemos querido hacer mención por no gustarnos alardear de nuestros triunfos.

LA VERBENA DE LA CALZADA ó el boticario y el banquero ó celos mai reprimidos

El autor de esta obra, de cuyo argumento hicimos mención en uno de nuestros números con el beneplácito del público, nos ha remitido por fin el último acto de la misma.

Con la misma sinceridad que empleamos en aplaudir los cuatro primeros actos, haciendo elogios de la originalidad, claridad de exposición, primores literarios y bellezas de estilo de que en ellos el autor hacía gala, con la misma sinceridad repetimos, debemos confesar que en este último acto ha decaído el autor, defraudando nuestras esperanzas.

Esperábamos á conocer este final para clasificar la obra, é ingenuamente declaráramos que después de conocido no nos ha sido posible dictaminar. No sabemos si se trata de drama, de tragedia ó de sainete. No es ni chicha ni limoná, ni fú ni fá, aunque muchos hagan fú durante la representación.

Y vamos allá. Recordarán nuestros lectores que termina el cuarto acto con la invitación que las dos chulapas, la Molinera y la Vidriera, hacen á todos sus primos para asistir á una verbena, encomendándose previamente á San Pedro.

Comienza el quinto acto y se entera el público por varios diálogos pesados, enfadosos, de los preparativos que para asistir á la verbena hacen los contricantes. En los rostros de estos brilla la alegría, todos piensan vencer, asoman en sus frases palabras de esperanza de salir airoso en la contienda.

Esta alegría está sin embargo empañada, empañada, compañeros tipógrafos porque no es pignorable en el fondo de las esperanzas late la duda. Es que Julián el Carpintero, el que tiene el banco en Gijón, ha amenazado con retirar los muebles que fiados había dado á las dos chulapas y puede dar á traste con la verbena.

Por fin consiguiese que otro Carpintero que tiene el mejor banco de España, interceda con el que tiene el banco en Gijón y que le debe algunas atenciones, y lógrase que las chulapas conserven sus muebles.

Renace la calma. El Boticario continúa sus preparativos ayudado por el queso de Rivadesella y por Antonio el Americano. Ayudan al banquero Fernando el electricista y Luis el de los Aceites. Termina el cuadro primero saliendo estos últimos á la carretera á ver si llega el automóvil en que viaja un amigo rico que viene á ayudarles.

El cuadro segundo: Las dos chulapas se alanan por decorar decorosamente el lugar donde ha de celebrarse la verbena. Nótese en sus rostros la señal de los sufrimientos y preparan el festejo con el mismo humor con que podrían hacer los preparativos de los funerales.

Es lo mejor del acto. Ha extremado el autor en esta escena el simbolismo al pintarnos las contrariedades que sufren las dos muchachas en los preparativos verbeneros.

Tenían dispuestos para el alumbrado hermosos faroles de vidrio; mas este para confirmar su fama de frágil pulverizase entre sus manos; animosas las jóvenes deciden hacer farolillos de papel; buscan por toda la casa y no encuentran más que papeles mojados que se rompen en cuanto se les toca.

Tranquilízalas un tanto Luis el de los aceites; á quien hace entrar el autor solo para decir á las chulapas que no se preocupen por el alumbrado. Que habrá luz suficiente con los faros de acetileno del automóvil de su amigo.

Tratando de acumular diversiones y entretenimientos buscan un tío vivo y no lo encuentran en ninguna parte.

Tienen que conformarse con un gran leño, con el que instalarán una cucaña. Pero está el leño tan astillado, tan lleno de clavos, que los que suban por él en busca del premio dejarán tiras de piel y trozos de paño.

Convéncense con terror de que las galletas que tienen preparadas para el piscoavis huelen á mugor y temen que haya demasiadas galletas para el número de convidados.

Colocan el organillo en su sitio, pero falta el manubrio. Omiten así el bajar el telón, y á telón corrido ejecuta la orquesta un precioso intermedio en el

que se mezclan aires regionales como la sardana y la soberana. No se sabe quien canta la soberana.

El cuadro tercero: La verbena en su apogeo; bailan la Vidriera con el Boticario y la Molinera con el queso; Antonio el Americano guarda la espalda con un grueso róten; Julián el Carpintero sentado modestamente en segundo término, mira los muebles y bebe Tierra con Seldz; el banquero y sus amigos, beben Jerez, y hablan alto. Vienen provocativos y dispuestos á todo.

Otros beben cerveza, y todos en general beben los vientos.

Levántase el banquero y pide la pareja al boticario; éste se la niega; colócase en actitud agresiva rodeado de sus respectivos amigos; dice un descendiente de Pelayo: ¡Olá! ¡Olá! ¡y se empalma. No moja; porque intervienen los espectadores pidiendo con grandes gritos que sean expulsados los bronquistas.

Falta saber quienes son estos. Al fin la masa se impone y salen el boticario y los suyos. Julián el Carpintero sale detrás y al salir habla al oído al boticario. Asoma á los labios de éste una sonrisa de venganza y vase (Aquí en el libro hay una serie de enmiendas y tachaduras que no permiten ver claramente si dice que se va ó que hace que se va y vuelve. Todo pudiera suceder).

Las chulapas quedan desmayadas en brazos de los vencedores. El descendiente de Pelayo sigue empalmado. Los faros de acetileno irradian potente luz iluminando intensamente la escena. Por la puerta del foro pasa guiando su carro un carretero que canta:

Picaro molinero, tú que la hiciste... Entra una vieja y al ver los destrozos causados en la bronca exclama:

¿Quien pagará los vidrios rotos? Lentamente cae el telón.

Como decíamos al comienzo, de este modesto trabajo crítico el final de la obra nos ha producido algún desengaño. No quita, sin embargo, esto, mérito á la notable producción literaria, si como nos aseguran personas de la intimidad del autor tiene este la pretensión de imitar en el teatro á Ponson du Terrail. Nos aseguran más; decennos que lo de quedar al final de este acto el descendiente de Pelayo empalmado es un nuevo símbolo de los que tanto gusta al autor, y que por tanto empalmará esta obra en otra que será su continuación y que el notable dramaturgo tiene ya planeada.

No queremos ser indiscretos hablando con tanta antelación de esta obra porque pudiera suceder que el genio caprichoso del autor introdujese en ella variaciones y alteraciones que la modifcasen sustancialmente.

Solo nos atrevemos á adelantar que continúa en ella la triste odisea de las chulapas y que intervienen muy activamente Julián el Carpintero, el que tiene el banco en Gijón, y un pariente muy próximo del boticario, personas graves, sedudas y sensatas que han querido que las muchachas adquiriesen experiencia con duras lecciones y se presentan á última hora á ofrecerles su apoyo y consuelos.

Esperamos con impaciencia esta nueva joya que ha de enriquecer el tesoro del teatro español.

Espera... Olvidarte imposible. Estréchamente unida... Todo me habla de ti, y en todas partes te miro... Oye, en la horrible noche en que me encuentro sumido... Que ha de venir el alma esplendorosa... No cederé. Ma el alma á la quimera.

NOTA POLÍTICA

¿Becerradas ó Cultura...?

No era mi ánimo encaminar el artículo de hoy por el sendero que marca el título de estas líneas; pero al coger la pluma para transmitir á los lectores de EL INDEPENDIENTE mi sincero cuanto leal pensamiento acerca de los asuntos que con beneplácito de mis amigos hasta ahora vengo tratando, viéneseme á la imaginación la *becerrada*, ó lo que haya sido, organizada y llevada á cabo el pasado domingo en la Plaza de Toros, por los apreciables dependientes de comercio de esta villa.

Y como si esto no bastara para distraer mi atención del asunto que ya de antemano me habla propuesto desarrollar, acude también á mi mente el simpático acto de propaganda societaria realizado el mismo día por buen número de obreros ovetenses en la vecina capital y en un local por ellos mismos costeado y construído para reunirse á estudiar el mejoramiento de su clase y para llevar adelante el fomento de la educación y de la cultura.

Es este un contraste tan sumamente inesperado y oportuno, que convida á la reflexión madura, porque gentes de una misma clase se repelen en su modo de ser y de pensar, y esto es lo que hay que poner de relieve para hacer ver que mientras los obreros del mostrador, tan propicios siempre para pedir el descanso dominical, se entretienen un día festivo en cansar sus cuerpos y estropear sus músculos, sirviendo acaso al mismo tiempo de befa pública, los obreros ovetenses se reúnen para protestar de las injusticias humanas, y alentados por el espíritu de regeneración que les anima, llevan á la tribuna pública esa protesta enérgica, valerosa contra las iniquidades mundanales, demostrando así el amor que sienten hacia todo aquello que la Naturaleza ha creado para ser útil en las diferentes manifestaciones de la vida á todos los seres racionales.

Aquí, los improvisados toreros, estuvieron desastrosos, más que desgraciados; y allí los estudiosos trabajadores, prudentes y comedidos, supieron dar la nota culta, sensata y agradable á todas las personas de buen criterio.

No es mi ánimo, en manera alguna, querer censurar á ninguna personalidad con los conceptos que vertidos quedan; únicamente expongo con esto la bondad de las doctrinas democráticas que son la llave del progreso, de la cultura y de civilización.

Y á probarlo de modo más concluyente he de encaminar hoy mis teorías, y para ello dejo á un lado á los intosivos dependientes y me atendré al mitin político que días después celebraron los aludidos obreros ovetenses.

Un orador hizo protestas de que los socialistas fueran enemigos de la patria, pues sin perder su espíritu de internacionalistas, tendían á dignificar á España; otro se lamentaba de la deserción que notaba en las filas socialistas, alentando á los obreros para que no las abandonaran; y el tercero decía que era menos honda la crisis en el campo socialista que en los demás partidos radicales.

Yo no sé lo que en esto pueda haber de verdad; pero lo cierto es que las filas de los partidos republicanos engrosan de una manera asombrosa, sin duda porque los obreros se han percatado de que para llegar á una sociedad perfecta habrá que educando paulatinamente á muchas generaciones.

Y para pensar así, habránse fijado en la ya floreciente nación francesa, que, desligada de la tutela monárquica, consiguió alcanzar un estado de prosperidad envidiable.

Y habrán comprendido también que la Suiza, la hermosa tierra donde nació el patriota Guillermo Tell, es una República radical rica y floreciente, que está dividida en veintidos pequeños estados, que la hacen aún más simpática.

Su organización política sirve hoy de modelo á todas las naciones del globo, que admiran el orden social que allí reina, y ven para lo porvenir un pueblo completamente libre y emancipado.

Sostiene Suiza muy reducido contingente de ejército voluntario, lo suficiente para estar alerta y guardar su independencia, como lo han hecho los valerosos hijos del Oranje y el Transvaal.

Los habitantes de aquel hermoso país, son sobrios y laboriosos y no están educados dentro de una política rastrea apadrinada por la maldad; deslízase allí la vida del ciudadano en la más absoluta tranquilidad, disfrutando de una situación política ampliamente liberal y democrática.

La Iglesia está separada del Estado, y á pesar de esto, pueblo y clero dan la nota de la amistad; en el Código no existe la pena de muerte, y en cuanto al proletariado se refiere, goza del aprecio y consideración que se merece.

¡Todo es allí prosperidad y riqueza, paz y armonía, libertad y progreso! ¿No es esto un adelanto para llegar á la emancipación tan deseada?

Encántame, pues, la Suiza, y admira al mundo entero su organización tanto política como administrativa. ¡Que nuestra patria es ingrata...! Culpa nuestra es que la dejamos en poder de los tiranos. Pero cuando la patria es tan amorosa como Suiza, ¿quién no ama á su patria? Allí los ciudadanos, cuidan de lo suyo, de su hogar, de su hacienda, de sus herramientas de trabajo, de su cultura, de su libertad, que es el sueño de sus amores. El mundo es la patria grande; patrias chicas las queremos como Suiza.

Por eso los obreros, al ver en esa forma de gobierno expedito el camino de la regeneración, van donde no hay corridas de toros, ni de novillos, ni siquiera de... *becerros*.

R. Serrano



¿Qué refrán, proverbio, expresión ó modismo es el más apropiado á sus condiciones?

En la presente semana hemos obtenido las siguientes respuestas:

Julián Cifuentes: «Cada uno habla de la feria según le va en ella.»

Ignacio Soto: «No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios.»

Victoriano Alvargozález: «De hora á hora, Dios mejora.»

Bartolomé Sánchez: «Suerte te dé Dios, que el talento poco importa.»

Alfredo Ocano, Alonso y Pastor: «Antes de la hora, gran denuedo; venidos al punto, mucho miedo.»

Eduardo Marina: «El que no llora no mama.»

Prudencio Monasterio: «Vale más caer en gracia que ser gracioso.»

Valentín González: «Ya no está el alcazar para zampoñas.»

Antonino R. San Pedro: «Ama sois mientras el niño mama; desde que no mama, ni ama ni nada.»

Félix Arango: «Arrimarse al sol que más caliente.»

Diego Nava: «Quién es tu enemigo? El de tu oficio.»

Florencio Valdés: «Genio y figura hasta la sepultura.»

José M. Rato: «Primero son mis dientes que mis parientes.»

Crédito Industrial: «De aquellos polvos vienen estos lodos.»

Silverio Suárez Infiesta: Haz bien y no mires á quien.

José Menéndez Alvarez: «Tirar la piedra y esconder la mano.»

Desiderio Cuesta: «Piensa bien y acertarás.»

Baldomero Rato: «Antes se coge á un embustero que á un cojo.»

Joaquín Rodríguez: «Más cura la dieta que la receta.»

Faustino Rodríguez San Pedro: «Nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena.»

Wenceslao Vigil: «Lo que cura el hígado enferma la bolsa.»

José González: «El que fué cocinero antes que fraile...»

¡Por humanidad!

Los preceptos higiénicos no tienen aplicación en nuestra villa, por lo menos en lo que se refiere á viviendas en general, y muy particularmente á las habitaciones de los obreros.

Quien las haya visitado, así habrá de reconocerlo.

Es sencillamente monstruoso ver cómo viven hacinadas en covachas inmundas, sin aire y sin ventilación, familias compuestas de cinco ó más individuos cuyo aspecto raquíptico y enfermizo denuncia claramente los estragos causados en su organismo por la falta absoluta de condiciones higiénicas, no diremos en qué viven, sino en qué vegetan los infelices.

La ley determina la capacidad mínima que han de tener los dormitorios para que los individuos que los ocupen no carezcan del aire indispensable durante el sueño. ¿Por qué no se cumple? ¿Cómo se consiente que así se bulnere esa ley previsorá con daño de la salud, y hasta de la vida, de tantos desgraciados?

Señor Inspector de Sanidad, Sr. Alcalde; en sus manos está poner coto á estos abusos.

Ya no por deber, siquiera por humanidad deben corregirse.

En el Ayuntamiento obran denuncias públicamente hechas por dos señores concejales, relativas á algunas casas del barrio de Cimadevilla.

La Sanidad comprobó la exactitud de lo denunciado, y hasta nos consta que un señor Alcalde ofició á los respectivos propietarios para que dentro de un plazo que les señalaba, tueran cerradas aquellas habitaciones.

No se han cerrado, sin embargo, y siguen, ahora como entonces, ocupadas

por miserables familias que, víctimas de su ignorancia y del abandono oficial, irán dejando poco á poco, insensiblemente, entre aquellas lacrimosas paredes, los restos de una salud sacrificada en aras del egoísmo criminal de los propietarios y de la pasividad indisculpable de las autoridades.

Apelamos á los sentimientos humanitarios del Sr. Alcalde accidental, seguros de que esta vez seremos atendidos, ya que hasta ahora no hayamos tenido esa fortuna, á pesar de nuestras reiteradas denuncias y de nuestras justificadísimas y desinteresadas súplicas.

Todo Gijón conoce las condiciones de energía é independencia de carácter que adornan á D. Juan Cabo; por eso confiamos en que su acción en este caso, será tan rápida como aconsejan los más elementales deberes de humanidad y de justicia.

Así se hará acreedor á la gratitud de todos, y su paso por la Alcaldía será recordado siempre con agrado, que no fácilmente se olvidan las buenas acciones, aún cuando ellas sean realizadas en cumplimiento del deber, sobre todo en un país como el nuestro en que, desgraciadamente, no son muy frecuentes los casos de civismo y de respeto á las leyes.

Pregunte, pregunte el Sr. Cavo á cualesquiera de los médicos que visitan enfermos pobres, cuáles son las condiciones en que éstos viven, y estamos seguros que en su alma generosa sentirá nacer vehementes deseos de impedir prontamente, y sin contemplaciones de ningún género, que sigan los propietarios trasgrediendo las leyes de Sanidad y jugando torpemente, brutalmente, con la salud y hasta con la vida de tantos infelices desheredados de la fortuna.

Hágalo Vd., señor Alcalde, ya que no por deber, ¡por humanidad siquiera!

Eleuterio Alonso

COMIDA BENÉFICA

Reviste ya caracteres epidémicos el afán benéfico que de todos se ha apoderado, debido á las predicaciones de Silverio Suárez Infiesta, Donato Argüelles, Faustino Alvargozález y todos los que en los pasados días han venido oscureciendo las glorias de Bossuet, Lacordaire y demás panegiristas de la santa virtud de la caridad.

Contagiados los artistas de la Compañía que con general aplauso actúa en nuestro coliseo de Beñoña, han decidido celebrar á beneficio de algunas caritativas asociaciones un banquete proporcionando los comestibles, en la medida de sus fuerzas y con arreglo á sus condiciones artísticas y personales.

Debido á la diversidad de gustos que han inspirado á los organizadores en sus donativos, ha de verse muy comprometido el cocinero para confeccionar con tan variados elementos el menú de la comida.

La Srta. Rovira, regala el aperitivo y un plato de Chantilly.

Los Sres. Lacasa y Cutanda, las morcillas blancas y negras.

El coro de señoras, ostras y almejas.

La Srta. Cora, ensalada rusa.

El coro de caballeros, macarrones á la italiana.

La Srta. Delgado y el Sr. Alda, varios gallos.

La Srta. Domingo, jamón.

Los Sres. Peña y Julián, espárragos de Aranjuez.

El Sr. Hervás, jalea.

El Sr. Muñoz, melocotones abrideros.

La Sra. González, un plato de ropa vieja.

El Sr. Ibarrola, una caja de pastillas boro-sódicas.

Los profesores de orquesta, no han podido aún ponerse de acuerdo á pesar de los esfuerzos del director. Dicese que se encargarán de los postres regalando bizcochos borrachos de Guadalajara, almendras de Alcalá y rosquillas de la verdadera tía Javiera. El bombo dará algunos mogicones.

Los empresarios esperan á ver la entrada de esta noche, para decidirse.

El apuntador, cede para entretenimiento de los comensales, un magnífico gramófono.

El cubierto, con el descuento que por haber correspondido en nómina á cada artista, costará 7 pesetas.

La pintura y decorado del salón, queda á cargo de la más alta y más rubia de las señoritas del Coro, que lucirá una vez más en este festival sus prodigiosas habilidades en el arte pictórico.

Al final, gran matchicha dirigida por el Sr. Velasco.

Oportunamente daremos cuenta á nuestros lectores de los resultados de este festival, de que discretamente pueda hablarse.

En la taquilla del teatro Dindurra pueden recogerse las tarjetas, por más que hay quien asegura que la entrada será libre. Lo difícil será la salida.

Como más indicado, amenizará el acto el sexteto de ciegos catalanes, tocando el himno de la solidaridad, La Bohemia (vals) y tal vez «Bohemios», á petición de algunos amigos nuestros.

Se suplica al público que no exija la repetición del himno de la solidaridad por ser de muy difícil ejecución, por ser oscuro y oler á queso, y por las alteraciones que pudiera introducir en las potencias.

Sobre todo en Casa-Blanca.

Esta ocurrencia (?) tenía antes una gracia que hoy no tiene; pues la esmerada interpretación de las obras que estos días se han representado en Dindurra, nos obliga á sacrificar nuestro éxito á la justicia y retirar lo que por lo injustificado, pudiera resultar mortificante á los estimables artistas.

Y ya se sabe que la mortificación agena es lo único con que disfrutamos en esta vida.

BIBLIOTECA POPULAR

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Muy querido amigo: Ante todo permítame aclarar lo de querido y amigo, pues á primera vista os parecerá extraño que dedique tales frases á persona que no tengo el honor de conocer.

Sois mi amigo y os quiero, por que lo es y quiero á todo hombre que busca el bien de sus semejantes.

Al hombre. ¿Os habeis fijado en la palabra?

Si, sois todo un hombre, por que en estos tiempos de egoísmo y en esta metalizada, ridícula é hipócrita sociedad en que vivimos, es muy raro el encontrar quien se ocupe de otra cosa más que del bien propio, y cuando se encuentra uno como vos, que se preocupa del bien de los demás, hay que decir á Diógenes, que sin necesidad de su linterna pareció un hombre.

Sé que al leer estas líneas, no faltará quien diga que es incienso que os envío en pago de las inmerecidas lisonjas que me dedicais en vuestro artículo «Biblioteca Popular», pero los que me conocen saben que nunca me preocupé poco ni mucho el que dirán; soy franco, odio la hipocresía y solo admito como juez de mis actos á mi conciencia, que me da la recompensa con su aprobación, y creedme no hay mejor cosa en estos tiempos, que llegar á lograr que digan «cosas de futuro».

Entremos en materia y procuremos ir al grano con objeto de no cansar.

Al visitar la exposición de 1900 me lastimó sobre manera el conocer el concepto que de nosotros formaban en el extranjero. Las naciones de la raza latina, nos miraban con lástima; las de la raza anglo sajona nos miraban con desprecio.

Esto me hizo prometerme á mi mismo que mientras tuviese alientos, los dedicaría á llevar mi grano de arena á la obra del engrandecimiento de mi país. Respiro, luego estoy obligado á cumplir lo prometido, y por tanto me pongo enteramente á vuestro servicio.

Pero antes de utilizar lo poco que valgo, no será malo el hacer algo de historia. Y si después juzgais que no fueron un fracaso mis fundaciones, decidlo y estoy pronto á secundar vuestros esfuerzos, con lo poco que valga, pero fijos bien que ya solo son restos y ruinas lo que queda, si bien es verdad, que entre ellos se puede hallar la voluntad intacta, voluntad de hierro y el lema que me sirvió siempre de divisa: «Querer es poder». Y «el bien que hagáis en el mundo, queda hecho».

Bullán en mi mente miles de proyectos.

La Sociedad de Laboratorios, para enseñar práctica y gratuitamente la física y la química aplicadas á la industria.

La Sociedad de Seguros Mútuos, para asegurar, no de presente sino con el tiempo, un pedazo de pan á sus asociados y estrechar las relaciones entre ricos y pobres al ser coasociados.

Las casas para que los obreros fuesen propietarios de viviendas higiénicas por medio del ahorro.

Los obradores donde los niños y niñas, después de salir de las escuelas, aprendiesen á hacer trabajos manuales y se despertase en ellos el afán al ahorro, logrando al propio tiempo quitarlos del arroyo, donde molestan y aprenden, con el ejemplo, lo que no debieran aprender.

Las Escuelas gratuitas para mujeres, donde aprendiesen, no á hacer primores, sino á condimentar la comida corriente y á efectuar el arreglo de la casa y poder hacer más grata la vida de su compañero, rendido por el trabajo.

El Museo Permanente, donde las fábricas de la región mostrasen sus productos y facilitasen sus transacciones y donde los estudiantes pudiesen aprender las fases de la fabricación, puesto que en él habría desde las primeras materias hasta los productos elaborados y todos los intermedios.

La Biblioteca Popular Gratuita, de la que os envío unos estatutos, traídos del extranjero con objeto de fundar otra similar aquí.

Y llegaba mi locura hasta soñar ver las carreteras y sitios públicos plantados de árboles frutales por los niños, cuidados asiduamente por los mismos. Con esto respetarían los nidos que en sus árboles construyesen los pájaros y se ablandarían sus tiernos corazones y se despertarían en ellos ideas civilizadoras.

¿Que hace falta educar é instruir?

No cabe duda, y si alguno la abrigase,

Una rápida y traidora enfermedad, fin, en lo mejor de una vida de dichas y venturas, á la existencia de la distinguida señora D.ª María de la Encarnación Moris y Vázquez Vallín, esposa de nuestro querido amigo D. Luciano Suárez Valdés.

En la grande, inmensa aflicción que nos fre nuestro amigo, puede servirle de consuelo la parte que en su dolor tomaron los que entrañablemente le queremos y hemos sentido como propia la irreparable desgracia que le aflige y que ha llenado el alma de dolor.

A la atribulada familia de la finada, vemos la expresión de nuestro sincero llanto y le deseamos piadosa resignación para sobrellevar la irreparable pérdida.

vea el edificio en que están los laboratorios, en el que apesar del letreiro, advierte se pone bajo la protección pública aquel centro de enseñanza que jaron un cristal sano y á pedrada limpia se fueron entreteniéndose en romperlos dos á medida que se iban reponiendo.

Los Laboratorios tienen una vida guiada, tal vez estén á punto de desaparecer, pues retiró el Ayuntamiento la subvención de mil quinientas pesetas que usualmente daba, disminuyó el número de socios, y para no ser gravosos á los suscriptores, se acordó no cobrar cuotas desde el mes de Julio, pasando el oficio á los poquitos socios que quedaban, dándoles las gracias, bien recibidas, por su heroísmo y constancia, continuar con los reactivos que existen hasta que se agotasen, darnos las clases, vender luego los aparatos dedicando el producto á un fin benéfico dando cuenta en la prensa.

La Sociedad de Seguros, bien sabe que hicieron todo lo posible por que desapareciese y si no lo lograron, en cambio lograron la separación de algunos socios.

Todo eran plácemes. Desfilaban multitud de hombres de valer y todos animaban á continuar las obras emprendidas, obras que merecían la ayuda de todos y que decían.

¿La prestaron? Solo con palabras. Y con palabras nada se hace.

¿Sucedará lo mismo con el proyecto que acariciáis ahora?

Temo que sí. No obstante para que desde principio y hasta que haya otro medio mejor, contad desde el momento que queráis, con un local de seis metros de lado, en la calle del Comercio número 18, piso bajo, y os presto mi humilde biblioteca compuesta de unos quinientos volúmenes entre libros, folletos, revista etc, etc, biblioteca de un loco, donde se codean autores tan heterogeneos como Schopenhauer, Max Nordau, Michele Chateaubriand, Stolberg, Darwin, Sánchez Calvo, Federico Rubio, W. E. Channing y otros y no os ofrezco ayuda pecuniaria no por falta de deseos, sino por que al dios Mercurio, sin duda alguna me las son gratas las obras por mi emprendidas y no me dispensa los favores que debiera, pero no desespero de convencer á fuerza de constancia y trabajo y entonces hablaremos.

Solo pude poner en práctica dos de tantos proyectos acariciados y el resultado de los dos ya lo habeis visto.

¿Fueron ó no un fracaso mis fundaciones?

Tengo una esperanza que me halaga es que la generación de jóvenes de la que formais parte, que se halla animada de ideas regeneradoras, de ideas salvadoras y por tanto nobles, tendrá las energías necesarias para ponerlas en práctica, energías que nunca deben abandonar hasta el último momento, para poder cumplir los deberes que tenemos con la sociedad.

Ordenad lo que queráis á:

Antonio Camino Diaz

Contesta hoy D. Antonio Camino aceptando y acogiendo el proyecto que ofrecemos en nuestro artículo «Biblioteca Popular». La hermosísima carta del Sr. Camino da de hecho todo el trabajo y en ella encontrarán nuestros lectores todas las excitaciones que pudiéramos hacerles en pro de una idea que modestamente expusimos y que por bien de Gijón debe ser llevada á la práctica.

Algo y aún mucho nos desconsuela el ver á un hombre como el Sr. Camino, que según acertada frase de D. Vicente Inerarity, es desayuna con constancia, como constancia y cena constancia, desesperanzado, desahogado por los obstáculos con que ha tropezado, y que han venido á reducir á la nada los efectos de su altruista labor.

Nosotros más jóvenes, y habiendo sufrido por tanto, menos desengaños, no nos desanimamos ni participamos en absoluto de la desconfianza del Sr. Camino. Porque contamos con que el Sr. Camino, por su propia modestia y con un aparente desconocimiento de su valer, no continuará luchando, sino que la lucha le acompañasen Miguel Adell, José Ruiz Gomez, Julio Somoza, Benito Dubrouck, Calixto Rato, Diego Nava, Manuel Riera, Felipe Requejo, Alfredo Alonso, Ricardo G.ª Rendueles, Wenceslao García, Ramón A. García, Santiago Inerarity, O. Belmont y todos cuantos pueden y deben intervenir.

resarse por la realización de esta obra de la que depende en gran parte la educación y cultura de nuestro pueblo?

Seguramente de todos los citados, no ha de negarse ninguno a contribuir á que en breve plazo sea un hecho nuestro proyecto. Esperamos sus contestaciones y nos atrevemos a confiar en que la bondad y utilidad de la obra será suficiente estímulo para quienes á diario y dentro de su estera laboran por la cultura y el adelanto y progreso de Gijón.

VELOZ

A un «positivista»

«Ante todo es preciso estar á lo positivo». He ahí la afirmación que constantemente sale de tus labios.

Tan repetida fué esa tesis y al parecer tanto la seguirás repitiendo, que no puedo menos de recogerla y examinarla.

Muchas veces pensé si estaría comprendiendo ese razonamiento en la dialéctica con que se discurre acerca de alguno de los innumerables sistemas filosóficos creados por la inteligencia humana.

«Qué metafísica será esa—me dije—que es amada tan intensamente por mi amigo el positivista? Y ninguna de mis cavilaciones sirvió para aclararme el misterio que encierra la frase con que expresas tus más sinceros cariños.

Sólo la observación me ha dado la clave. Con ella vi que tú eres materialista al estilo de los que dicen que todos los problemas de la vida hallan su solución, cuando se resuelve lo que un latinista callejero ó de periódico más ó menos rotativo llamaría «modus vivendi».

Es decir que para tí, como para los pensadores á lo Gustavo Le Bon, todo el materialismo se reduce á una cuestión de estómago.

Y esta opinión tuya es preciso examinarla rápida, velozmente, si te parece, con objeto de ver si es la quinta esencia del materialismo en voga, ó por el contrario es una materialidad vulgar más gruesa, y por consecuencia una derivación degenerada y falsa del concepto que se tiene de la vida.

Según expresión del filósofo que en la época presente cuenta más adictos, «todos los móviles de las luchas y de la civilización humana obedecen á la necesidad de nutrirse y á la de reproducción de la especie».

¿Quién puede asegurar que en tal apogeo pueda afirmar el pensador de referencia, que el hombre vive solo de pan? ¿Lo aseguras tú? Pues careces en absoluto de fundamento. Hubieras leído las obras en que el ante dicho filósofo desarrolla sus ideas, y sabrías que reconoce ser necesarias á la vida la existencia de filosofías para discernir acerca de la existencia humana, de un arte que le haga comprender la magnitud de la belleza y una ciencia que complementando á la filosofía explique los fenómenos naturales.

Y en cuanto á las relaciones entre los seres de ambos sexos, no se le ha ocurrido jamás suprimir la ilusión. Esa hada de fascinadora mirada, que con su hálito nos transmite los dulces encantos que encierra el amor.

Por otra parte los honores y riquezas no dan la felicidad. El hombre poseedor de gran capital no es dichoso por la magia del dinero, sino por su ideismo.

El hombre que tiene satisfechas todas sus necesidades materiales, si carece de inteligencia experta y no posee inquieta fantasía será desgraciado. El tedio le abrumará.

Por lo que decía el genial Unamuno: «Prefiero la intranquilidad de un hombre agitado por el trabajo mental á la pasividad de un cerdo satisfecho».

Conque si tú opinas lo contrario y á los entusiasmos y melancolías, producto de esperanzas y decepciones, prefieres el aburrimiento y la grasa, para tí lo dejo, recomendándote, desde luego, como tus mejores amigos una numerosa piara de gorrinos ó un troupeau de cochons.

Festina Lente

Impresión

El reporter entonó el mea-culpa. El reporter no quiso zaherir, y con voz meliflua pidió perdón.

De nada le valió al reporter su plañidero quejido, recabando un poco de misericordia y en vista de eso el reporter sigue su camino sin temor á los escollos que á su paso encuentre.

El reporter quiso llamar imbécil, estúpido.... pero no encontró motivo para indignarse.

El reporter siente tener que guardar tan bellos epítetos para más adelante.

El reporter solicitará una, dos, tres y cien veces un empleo adecuado á sus aficiones porque cree que tales solicitudes ni le desdoran, ni le denigran, y porque paxécele poseer tan buenas condiciones literarias y mejores personales que cualquier ente plumífero de carácter irascible y adusto.

En el hogar del reporter reina la dicha. Todo es amor, cariño....

Jamás una nube de tristeza empañó su cielo, siempre azul. Por eso sentiría en el alma la falta del clásico plato gijonés, porque traería días de estrecheces que el reporter no tiene reparo en decir, porque también cree que ni le desdoran, ni le denigran y lucha noblemente, dignamente, honradamente con el sudor de su rostro, rostro immaculado, porque tal nube no empañó un hogar plerórico de amor y cariño.

El reporter compadece á quien no se puede sufrir á sí mismo y préstase á aguantar las genialidades de un carácter irascible y adusto y así hace una obra de caridad.

El reporter piensa que aún no sembró el primer odio.....

El reporter quiere asegurar su vida exenta de privaciones: para esto procurará un sustituto para sus habituales quehaceres, y en las horas de quietud, de descanso para las almas buenas é inocentes, en las horas en que la luna ríe al alba..... el reporter pondrá el corazón duro para ver entre los reflejos de luz verde los rostros de pobres seres esquilmados en aras de su inocencia ó de su egoísmo..... El reporter tendrá su corazón tan duro y sus manos serán tan hábiles como las de cualquiera.

Otra vez entonó el mea-culpa. A el reporter le parece muy fácil la victoria y no quiere zaherir á nadie, ni tomarse la molestia de recordar casos y hechas que sonrojan.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El Reporter

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

El reporter quería indignarse para llamar imbécil, estúpido, pero no encontró motivo más que para una sonrisa de desprecio y de lástima y pedir humildemente perdón.

ner (primer pedagogo de España), Azeárate, Zozaya, Costa (quizá el verdadero hombre de Estado que tenemos), Moya, Vicienti, ese fenómeno de ciencia que llaman Echegaray, el mismo Canalejas, que disputó á Menéndez Pelayo la cátedra que ganó. Y tantos, y tantos, y tantos.

Y bajando en la escala de la intelectualidad, ¿dónde están los analfabetos? Entre los clericales, principalmente, pues visto está que los anticlericales son, por lo general, mucho más ilustrados que aquellos. Nosotros mismos, los que escribimos en EL INDEPENDIENTE, ¿somos también analfabetos? Por lo que á mí respecta, agradeceré muy de veras que se me diga el concepto que merezco. Veneciano (García) prefiere siempre la verdad franca y clara, aunque le dañe, que la restricción mental, las retenciones y los ataques velados é insidiosos. Sépalo mi amigo Gerardo y sépalo también ciertos viles enemigos que padezco.

Lord Weymouth.

Carlina

Era una hermosa noche de verano; el cielo todo azul; en sus ojos parteros, melancólicos, la luz. El mar, al hacer su excursión por la playa, besaba sus arenas, sacudía las rocas, y el grito interminable de sus embates bravos, parecía canción de amores, arrullo de besos.

Sentada en una roca, se veía la silueta delicada de ella, la rubia elegante que había pasado por el mundo alegrándole, para caer en las profundidades antipáticas del Claustro. Nadie pudo saber el por qué aquella rubia hechicera había dejado de ser Carlina para ser Sor Isabel de Hungría, una ola de misticismo; el afán soñador que hacía que ante ella se presentase la figura de Isabel, la reina de Hungría, como el ideal, algo de incultura pudo ser la causa. Y un día dejó de alegrar los espejos de su casa con el mirar de sus ojos verdes, intensos, soñadores, y la escultura airosa de su cuerpo, cedió el rudo sayal.

Los primeros meses pasaron distraídos velozes, la novedad de la vida; el encanto de realizar lo pensado distrajerón los días de Carlina, pero muertas aquellas horas, la niña suspiraba en su celda y su imaginación caminaba, trabajaba.... hasta que un día enferma, abandonó el convento, para marchar en busca de la salud á las fincas que la familia tenía en una playa de Asturias. Allí estaba la gentil exclaustrada, convalenciendo difícilmente, pues su enfermedad no tenía remedio. Vestía humildemente; como la mata rubia de su pelo había muerto, llovía constantemente anudando á sus sienes un pañuelo á estilo aldeano. Una noche cualquiera, de la este relato, estaba sentada en una roca, digno pedestal de tan hermosa estatua, en la playa cercana á su casa. La linda monjita miraba las ondas que lamían la costa; contemplaba la luna que se reflejaba en las aguas y en su alma se inundaba la melancolía.... ¿Qué desgraciada era! por una manía, nacida por sugerencias de fuera, había renunciado lo irrenunciable, la vida, y esta como las olas que en alta mar la envolvían reclamando lo suyo, había ido á buscarla á la celda haciéndola pensar en lo que nunca se había fijado, como muchas noches en verse estrechada por aquel teniente de húsares á quien había despreciado, dejándole tan triste.... Trató de corregirse; se confesó, y el cura con el barbarismo de su religión, recomendó la penitencia del ayuno y el cilicio; la mujer bonita enfermó rápidamente; las monjas, temerosas del decir mundano, disimularon hasta que se presentó el temor de la muerte, entonces llamaron á la familia que se la llevó á Asturias. La rubia gentil, triste, mirando las aguas lloraba sus tristezas. En la noche se destacaban las siluetas vestidas de blanco, de sus sobrietas, hijas de su hermana pequeña.

Aquella si que era feliz; tenía su marido que compartía entre ella sus cariños y aquellas pequeñuelas que hipotecaban para ella el porvenir, ella, Carlina la triste había renunciado á todo eso. Creía escuchar en el ruido de las olas una recriminación, y le parecía que la luna sonreía dulcemente irónica. Las niñas jugaban con una vieja criada al corro; igual había hecho ella, y las niñas contaban el relato triste que exteriorizaba su sentir.

Una tarde de verano; Una tarde de verano me sacaron á paseo; me sacaron á paseo. El día de su profesión (que lejos estaba, no fué una tarde estival como en la narración infantil, sino una mañana de otoño; y porque no haría ella caso al húsar de Pavia que la suplicaba llorosa que le quisiera? ahora sería feliz, tendría como su hermana hijos que alegraran su vida, un hombre que se mirara en ella: las voces niñas seguían.

Me sentaron en la silla Me sentaron en la silla y me cortaron el pelo; y me cortaron el pelo. Carlina llevó sus manos instintivamente á su cabecita y la trova pobre y niña hizo revivir el recuerdo del tjeretazo brutal, era lo único que había sentido aquel maldito día, perder su pelo de oro, alabado por los hombres y envidiado por las bellas. Su pensamiento se extravió, dejó de añorar en lo pasado y soñó en lo imposible, en ser como su hermana, en ser dichosa: el canto de los niños era la realidad que la perseguía.

Si para monjita no he nacido yo.... Se levantó de la roca molesta; aquel canto la enloquecía; era su historia la novela de su vida triste; el relato de su engaño; Carlina no quería oírlo, no quería nada que la recordara su pasado; en aquel momento envidió hasta á las mercenarias del amor.... Y creía escuchar en el ruido de las olas una recriminación y le parecía que la luna sonreía dulcemente irónica.

Evaristo Graña.

LA BECERRADA de los dependientes

No un velo de tul, una manía de las de más abrigo, solicitaríamos de los amables jóvenes del mostrador para tapar y ahogar con ella los recuerdos que nos ha dejado su festival taurino.

No han tenido suerte los dependientes al organizarlo, encomendando las partes principales á varios individuos para los que no debía regir el descanso dominical en el pasado Domingo y nos hubiésemos ahorrado las molestias que nos han producido.

Cojamos la manta y tapemos; tapemos que aún dura el mal olor.

Nos permitirán únicamente los lidiadores y losi cuanti con el botón rojo y blanco en el ojal, intervinieron en el festejo, que les demos un consejo.

Cuando se organiza una fiesta de la índole de la por ellos organizada, con un fin benéfico, el público acude á divertirse, sencillamente, á divertirse, pues la caridad podría ejercerla sin necesidad de contemplar palideces exageradas.

Para divertirse, paga: no tiene pues, nada de particular que proteste más ó menos energicamente, si no encuentra la distracción que esperaba y le hacen pasar, en cambio, un mal rato los llamados a divertirse.

Y la diversión en las becerradas, está, digámoslo claro, en los revoluciones, incidentes impredecibles de la lidia si los lidiadores tienen una pizca de amor propio y una mija de coraje; nadie se atreverá á exigir que unos aficionados toreen toros de cinco años, ni celipten á Guerrita.

Pero lo que menos puede exigirse á señores que en la calle se dan de toreros y terminan en las tertulias con todas las reses bravas de España y las Pampas, es que se pongan por lo menos á un kilómetro de los movimientos cuernos de un choto de diez y ocho meses.

De esto protestaba el público con razón sobrada; y creíamos los dependientes á mas energética protesta dieron motivo los arrojados lidiadores desde el momento que abrieron las taquillas al público.

El Sr. Cavo, muy acertado y muy energético, excepto con el igorrote, traído de las márgenes del Pisuerga, á dirigir la lidia. Ese debió dormir en la cárcel.

Gracias á las acertadas disposiciones del Sr. Inspector Gefe de la Guardia municipal, no invadió el público el ruedo. Hubiese terminado la fiesta como el rosario de la aurora y la coleta del vallisoletano hubiese ido en paquete postal á donde debía ir. Con la ropa interior de los maestros.

Diémos, sin que hayamos podido comprobar la noticia, que los matadores (es un decir) obsequiados espléndidamente por las presidentas, comprendiendo que no habían merecido por sus huenas tan magníficos regalos, han cedido estos para rifarlos á beneficio de la Asociación de Caridad.

Nos parece bien. También nos aseguran que piensan repetir el festejo.

Esto ya no nos parece bien ni lo creemos prudente.

NOTAS TEATRALES

Tememos que nuestros elogios puedan ser contraproducentes. Donde todo se debe al favor, á la intriga, á la amistad, á la influencia, parece imposible que se apliquen epítetos encomiásticos sin que estos obedezcan á uno de los citados móviles ó otros más prosaicos aún, como el temor á las bajas en las suscripciones, pongo por móvil.

Nosotros no tenemos suscriptores, no tenemos las bajas, no le debemos ningún favor á la señorita Rovira, no nos honramos con su amistad, ni siquiera nos ha enviado, como á otros muchos un retrato el día de su beneficio; no nos presentamos aún en su cuarto porque no está hecho aún un magnífico terno que Pedro Fernández nos confecciona, y sin embargo, á ella dedicamos todo el espacio que pueden ocupar estas notas teatrales.

Sus méritos artísticos solo pueden compararse á sus méritos de mujer, que sostiene con un trabajo impropio á una familia numerosa y que por ella ha renunciado á un porvenir britantísimo fuera del teatro.

La afición á las lides escénicas y el amor á sus ancianos padres y hermanos, han conservado por dicha nuestra á Clotilde Rovira en el Teatro.

Y á pesar de la poca suerte con que el destino premia los años de la simpática actriz, dígalos el incendio de Cartagena en que perdió todo su valiosísimo equipaje,—continúa Clotilde Rovira sin desmayos, con el mayor entusiasmo, con todo cariño su brillantísima carrera artística, alentada por los aplausos del público que aprecia la labor fina, de oro de ley, sin fulerías que en las tablas realiza la hermosa valenciana.

Es indiscutiblemente la bella tiple la primera figura de la Compañía. Todos los elogios nos parecen pequeños ante la magnitud de la labor que viene realizando.

Como actriz y como cantante ha merecido del público estruendosas ovaciones y ha conseguido apoderarse de él, conquistando por completo sus simpatías.

Bien claramente se demostraron estas en la noche del beneficio de la señorita Rovira y en la que esta alcanzó un triunfo señaladísimo cantando, en unión del Sr. Hervás, otro excelente actor y cantante, *Ninón y La Revoltosa*. No estuvo tan acertada la hermosa actriz al elegir el *Duo de la Africana*, á no ser que lo hiciese para demostrar nuevamente sus prodigiosas facultades y su compañerismo, tapando y encubriendo los desaciertos de algún desmayado compañero.

Vaya nuestro aplauso más caluroso á la Clotilde Rovira y conste que esperamos aún por el retrato. Nos hacen falta efigies de hermosas para adornar la Redacción.

Los Sres. Lacasa, Hervás, Cutanda é Ibarrola, cumpliendo siempre como excelentes actores y como correspondiente á la fama que justamente tienen ganada en el Teatro.

Hoy se verá concurridísimo el Teatro, pues celebra su beneficio del primer actor

Sr. Lacasa, con un escogidísimo y atractivo programa, confeccionado por el distinguido actor para hacer gala de la flexibilidad de su talento artístico.

FUNCIONES PARA HOY

A las 9—Bente de alforja. A las 10—La fiesta de San Antón. A las 11—Mañana de sol y estreno de los Tientos.

El lunes se estrenará probablemente «Ruido de campanas»; campanas que han de dar ruido seguramente.

Joaquín Ferreiro JOYERIA Y PLATERIA 8, MOROS 8 Especialidad en pulseras de pedida.

NOTICIAS

Parece ser, que con motivo de varios artículos publicados por El Popular, D. Octavio Bellmunt se ha sentido picado, y en su consecuencia formuló ante el Juez de instrucción de Oriente de esta villa, una querrela criminal por calumnias é injurias graves contra el director de aquel diario católico-gijonés, el cual se declaró, según nos dicen, autor de las gacetas tituladas «Asunto grave».

Fiestas en Dios el colega, y cumpliendo el adagio castellano de «a Dios rogando y con el mazo dando», busque ahora manera de salir del embrollo en que, de todo corazón lamentamos que esté enredado, y que quizá le sirva de lección, para en el sucesivo aplicar mejor aquella máxima de la religión cristiana que dice: «No desees para otro lo que no quieras para tí».

Desde hace días se encuentra entre nosotros el celebrado autor cómico é inspirado poeta D. José Jackson-Veyan, que si es hombre que *digala*, pagará esta gaceta con algo salido de la pluma que ha escrito: «Al agua, patos», que tantas desazones ha causado en nuestros años cursi-infantiles, en los tiempos del llorado «Eden».

Por fin ya se ha trasladado á la calle Corrida el acreditado maestro sastre, Pedro Fernández.

Como suponíamos, ha montado un establecimiento lujosísimo, estando hecha la instalación con verdadero buen gusto, con el mismo de que hace tarde el amigo Pedro, al escoger los paños para trajes y chalecos de fantasía.

Rogamos á nuestros lectores que visiten la nueva sastrería.

Ha estrenado un magnífico terno nuestro redactor-jefe. ¡Pobre Pedrin!

Una bellísima y distinguida señorita, que por falta de luz en el Teatro no ha podido figurarnos con sus miradas durante las últimas representaciones teatrales, nos encarga que roguemos a los empresarios que no dejen las plateas y palcos entresuecos en la densa obscuridad en que están sumidas las bellas que los ocupan, que aunque van al Teatro á ver, también les gusta que las vean.

Esperamos de la galantería de los señores Ruiz y Goyanes que se verá complacida nuestra simpática comunicante.

A fines de la semana próxima saldrá para Tuy, á donde ha sido destinado, el Teniente de Carabineros, D. Hilario Fernández, que prestaba sus servicios en el destacamento de dicha fuerza de guarnición en esta villa....

La marcha del Sr. Fernández será muy sentida por los numerosos amigos que dejan en esta villa, y cuyas simpatías se hallan captado durante su corta estancia en Gijón, el caballero y distinguido oficial.

En el rápido de hoy salió para Paris y Barcelona á hacer compras para la presente temporada, nuestro distinguido amigo don Calixto Rolland.

Acompañado de su distinguida familia, sale mañana para el histórico santuario de Covadonga, nuestro muy querido amigo don Simón Menéndez Peralas. Que el agua de la piscina le sea leve.

El General Drude, en vista de la escasez de agua potable que sufren sus soldados en Casa Blanca, ha telegrafado á la fábrica de cervezas «La Estrella» pidiendo el envío inmediato de 10.000 litros de cerveza, marca «La Mariposa».

Por exceso de original, no hemos podido publicar en nuestro pasado número un interesante artículo en el que el conocido publicista D. Justino Acebal estudia la cuestión de Marruecos.

Por la misma causa nos vemos privados de hacerlo aparecer hoy en nuestras columnas y, francamente lo lamentamos; pues trata el Sr. Acebal la cuestión marroquí con tal profundidad de concepto, con tan acertado criterio, que nos hace sospechar que ha pedido prestados á D. Joaquín Costa, los lentes que gasta para examinar las cuestiones internacionales.

Restaurant Setién en LAS CAROLINAS Arte Gráficas.—GIJÓN



GRAN FÁBRICA de CERVEZAS

CLASES DE CERVEZA
 CERVEZA C. D.
 » B. B. MARIPOSA
 » B. Especial

LA ESTRELLA de GIJÓN

Suardiaz, Bachmaier y C.^a (S. C.)

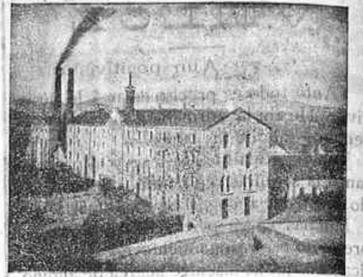
Telegramas: SUARDIAZ

LAS DE MAYOR PRODUCCION DE ESPAÑA

GRAN FABRICA DE

Ácido Carbónico Líquido

QUIMICAMENTE PURO



Vista de la Fábrica

CERVECERÍA SETIEN,
 Corrida, 17.

REFRESCOS INGLESES
 á water-soda.

Casa exclusiva para el servicio
 de los verdaderos aperitivos
 compuestos americanos.

Servicio de Cervezas al bok á temperatura fija
 extraídas por el ácido carbónico.

“La Violeta”

Gran Camisería.
 Últimas
 —Novedades.—
 Corbatas,
 Guantees,
 Perfumería,
 Sedería.

Calle de San Bernardo

INDUSTRIA PAPELERA

PAPELES DE EMBALAGE PARA TODA CLASE DE INDUSTRIAS

Fábrica de bolsas de papel

para Confiterías, ultramarinos, droguerías y farmacias

Libros de Comercio

Impresos para toda clase de negocios

Modelos de impresos para casas de Banca

Copiadores de cartas

JOSE GONZALEZ

Calle de la Salud núm. 4

GIJÓN

Se remiten muestras y notas de precios á todas partes

ROYAL EXCHANGE

Compañía Inglesa de seguros contra incendios
 Fundada en 1720

Lloyd Andaluz

Verdad sabida

Buena fé guardada

Seguros marítimos

AGENTES:

E. MARINA Y C.^a

La acreditada Farmacia de D. León de la Viña, sita en la Plaza de San Miguel tiene lo que ninguna, Específicos propios, inventados á fuerza de estudios prácticos como lo demuestra el consumo grande que de ellos hacen pobres y ricos, sin distinción de clases.

PASTILLAS CARACOL DE VIÑA

Cura la tós más rebelde en 24 horas.—Botel de lujo 45 céntimos.

PASTILLAS VIÑA MATA LOMBRICES

Solo una caja es suficiente para que los niños expulsen cuantas tengan. Constituyen una golosina por su gusto agradable. Vale 2 reales.

DENTYLOL VIÑA

El rabioso dolor de muelas, desaparece en el acto y en la misma Botica se hace la prueba mediante 3 reales que vale el frasco, de no sentir efecto nada se le cobra.

PETROLEÓN VIÑA

Es público y fue objeto de conversaciones altamente satisfactorias para el autor, que de poco tiempo ha, aparecen radiantes de hermosura distinguidas Srtas. de esta localidad que usan tal preparado y muchos se han fijado en las cabelleras abundantes, pelo flexible suave ondulado y sumamente brillante. Frasco con su estuche 1 pta.

BÁLSAMO ANTIRREUMÁTICO VIÑA

Los dolores reumáticos ó nerviosos desaparecen á la primera untura y son muchos los que ensalzan este remedio. 2 pesetas fresco.

AGUA DE GYON PURGANTE

Sustituye á Loeches y Carabaña siendo sus efectos más rápidos. Vendemos mensualmente más de 100 Botellas á 2 reales una.

BÁLSAMO INGLÉS

Milagroso para las heridas, llagas en mal carácter, úlceras, cortaduras, supuraciones, tumores, etc. Caja una peseta.

BOLOS TENÍFUGOS VIÑA

La solitaria es expulsada con cabeza. Procedimiento sencillo y jamás peligroso. Rogamos se nos traigan para examinar. en nuestro Laboratorio el resultado de este tratamiento para en verdad decir y hacer ver al paciente la cabeza de la tenia puesta al microscopio.

L^o UNION
 COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
 FUNDADA EN 1828

Capital asegurado Francos 21.965.000.000
 Garantías “ 124.643.570
 Siméstro-pagos “ 318.000.000

SUBDIRECTOR EN GIJÓN

EUGENIO NAVA

Oficinas: Moros, esquina á Munuza, piso entresuelo
 Entrada por la calle del Agua, núm. 1.

VERMOUTH TORINO

MARTINI Y ROSI

Representante para Asturias

PEDRO HURLÉ

GIJÓN

GENTENARIO DE COLÓN

DE Felipe Pavés

En este antiguo y acreditado establecimiento, se sirven diariamente, almuerzos y comidas á precios al alcance de todas las fortunas.

VINOS Y LICORES DE LOS MEJORES

Los Domingos y días festivos precios excepcionales.

Tenemos verdadero gusto en recomendar al público, este elegante establecimiento, por las condiciones y sitio en que se halla empleado, como por su esmerado servicio.

CORRIDA, 27. SOMBRETERERIA EL MODELO CORRIDA, 27.

Altas novedades en toda clase de Sombreros.—JIPI-JAPAS desde 30 pesetas

CONSTRUCTORA GIJONESA

CONSTRUCCIONES METÁLICAS

Puentes, Armaduras, Grúas metálicas, Puentes-Grúas.—Edificios metálicos para talleres y fábricas.

CALDERERÍA

Calderas de vapor y cocedores.—Depósitos de todos tamaños sobre caballetes de hierro. Depósitos para agua, aceite, alcoholes, etc.—Bidones y Bocoyes de chapa, Trabajos de chapa embutida. Soldadura autógena.

MATERIAL PARA FERROCARRILES

Wagones, Traviesas metálicas, Placas giratorias, Vagonetas volquetes de minas, Vías fijas ó portátiles.

Material para Fábricas de Gas.—Gasómetros con ó sin cuba metálica, Bautletes, lavaderos, etc., Gasógenos, Aparatos para producción de acetileno, Cernajería artística, Balcones, Verjas, Luceras y trabajos de hierro forjado y chapa repujada **Piedra artificial** Fachadas de edificios, Jarrones, Balastradas, Mausoleos, etc. etc., especialidad en tubería para alcantarillas.—**Marmol comprimido:** Bañeras, Lavabos, Pesel res, Peldaños, Veladores, Baldosas, Arrimaderos.—**Cemento:** Pavimentos de cemento; Depósito de Portland, Tudela-Veguín y Cemento de Zumaya.—**Carpintería mecánica:** Toda clase de porteria corriente y de lujo, Molduras, Guarniciones, Zócalos, etc., etc.

